

FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

de Paula Echalecu

echalecupaula@gmail.com. www.echalecupaula.wix.com/dramaturgia

Para representar esta obra, solicitar autorización a través de Argentores (Argentina).

Mujer sentada en su escritorio, mientras se peina y maquilla, mirándose al espejo, habla por el teléfono fijo.

Te recomiendo, Estercita, aunque vos te enojés y me digas que no. Yo te recomiendo que intentes, por un minutito, aunque más no sea, mirarlo desde este otro punto de vista.

Vos me conocés. Sabés muy bien que mala mina no soy. Puedo ser un poco loca, ponele, pero mala mala no soy. Soy calentona, digamos. Me enamoro con facilidad, pero además de eso, mala no soy.

Tengo sentimientos. Y, ¿te digo la verdad? Prefiero a la gente con sentimientos. Me gusta.

Por eso me enoja, te digo la verdad, me enoja que estés siempre en esa posición. Que no te puedas correr, aunque sea un poquitito, de tu manera de pensar.

A ver, ¿cuánto podés perder si intentás... no sé... dejar pasar alguna que otra cosa?

¿Vos te creés que la política alguna vez fue limpia como vos decís que tiene que ser?

¡La política es política, Estercita! Avivate de una vez. No seas gila.

Yo te quiero. Vos sabés que yo te quiero, Estercita. Si nos conocemos desde los 5 años. ¡Cómo no te voy a querer!

Pero a veces, mirá, te soy sincera... a veces no te atiendo el celular porque sé lo que se viene. Sé que me vas a decir que soy parte de un afano a la sociedad, como decís vos.

Pero los tiempos han cambiado, Estercita, ya no somos el mismo país.

Hay que aggiornarse, nena. Dejate de hinchar.

Mirá el culo que tenés. Ahora son tiempos de lipoaspiración. Físicamente hablando... e ideológicamente también. No se puede andar siempre derecho. Hay que ser fuerte como el junco... pero flexible como el junco también. ¡Dejémonos de joder!

Sí, conseguí acomodar a la nena en un puestito municipal... ¿Y?

¿Es pecado tratar de que te devuelvan algo después de tanta militancia?

No estoy hablando de vos... estoy hablando de mí, ¿ves? No siempre hay que tirar la basura para afuera.

Vos y yo sabemos perfectamente que la nena no daba pie con bola con el estudio. Y vos conocés tanto como yo el esfuerzo y las amarguras que tragué todos estos años con ese tema. Le pagué particulares y secundarios de todo tipo. Pero no era para ella. El estudio, digo.

Pero no me niegues que la nena es simpática, porque es un ramillete de sonrisas. Eso es ideal para atención al público, le dije al jefe... y él enseguidita me la acomodó en atención al público, que es lo que a ella la hace feliz, a mí me hace feliz y al público también.

Porque es importante que alguien te sonría, cuando te dirigís a una oficina pública, ¿o no?

Entonces, la nena trabaja, yo me quedo tranquila, todos contentos y a otra cosa mariposa.

¿Por qué te enoja tanto, Ester?

¿Vos no te la pasás diciendo que querés un país mejor?

Ahí tenés: alegría por todas partes...

¿En qué te perjudica?

¡Es esa ética inflexible que tenés, que así te va como te va! ¿O no?

Nunca estás conforme con lo que tenés.

¿Querías tu familia? Tenés tu familia.

Tenés tu propio trabajo, que lograste con esfuerzo y mucho estudio.

Y bueno... a vos te gusta eso. Siempre fuiste inteligente y tragalibros.

¿No era esto lo que querías?

¿Qué te jode que nosotroselijamos vivir de otra forma?

¿Qué te jode mi vida y mi militancia política, Estercita? Somos lo que somos.
Algunos inteligentes, como vos, otros buenos compañeros de los líderes.

Se mira sensualmente al espejo, tocándose los pechos. Ríe irónica.

Estamos para apoyar y reforzar... y ellos nos agradecen de alguna manera.

Pero para vos no es ético. No es ético que me hayan nombrado a mí para el puesto por el que vos decís que luchaste toda tu vida.

Pero, ¿sabés qué? Yo no creo que vos hayas luchado por este puesto... porque no te escuché nunca decir que querías ser directora del área. Siempre te enfrascaste en tus estudios, en tu perfeccionamiento... Pero de militancia ni ahí.

Y para dirigir, para conducir los destinos del país, hay que participar, Estercita.

Es claro como el agua, nena. No podés venir a decir que el concurso está mal hecho. Porque la realidad es que nosotros nos merecemos mucho más los puestos de trabajo que aquellos que toda la vida estuvieron abocados a SU propia formación, SU vida, SU estudio... ¿Y la solidaridad? ¿Y el aporte a la comunidad? Mientras vos estudiabas y te perfeccionabas... yo estaba yendo a las marchas a reclamar por un país mejor PARA TODOS, no para mí sola.

Y bueno, acá estamos. Vos en tu casa y yo en mi puesto que bien ganado me lo tengo.

Y si no sé hacer el trabajo, ya aprenderé, que para eso están los de planta permanente, que de a poco me van contando cómo es la cosa, así los dirijo con conocimiento de causa. Porque también, para ser jefe, hay que empezar desde las

bases y no caer como peludo de regalo a dar órdenes a la gente que ha estado acá desde que el mundo es mundo haciendo el trabajo pesado. Hay que aprender de los que saben para poder gobernarlos con conocimiento de causa.

Flexibilidad. Eso es lo que a vos te hace falta.

¿Sabés lo bien que nos vendrías en una oficina como esta, vos, con tu capacidad?

Yo te asignaría un escritorio cerca del mío, para que podamos chusmear un poco.

¡Hace años que no nos juntamos a chusmear como se debe! ¡Y acá adentro hay cada historia que si te enterás, te morís, vos que sos tan moralista!

¡Ay! ¡Estercita! Tendríamos tanto de qué hablar.

Y por supuesto yo jamás te haría notar mi superioridad... que soy tu jefa, digo...

Te trataría de igual a igual... porque así somos nosotros, nada de andar marcando que uno está por encima de los otros.

Es tan importante como saber mandar, saber hacer que no se note. Eso dice un filósofo que no me acuerdo cómo se llama...

¿Ves? Vos me vendrías tan bien para decirme quién fue ese filósofo. Seguro que lo sabés. Como en la escuela, cuando me dictabas todo. ¡Qué genia total! ¡Qué amiga de fierro!

Pero ahora... has cambiado tanto.

¡Ahora te parece mal que yo tenga un cargo en un área que no manejo, en un tema que no conozco! Y antes no te importaba dictarme en los exámenes.

¡Todos tenemos un muerto en el placar, Estercita! ¡Todos somos parte de esta idiosincrasia bananera! Así que... ¡¿Qué te quejás? ¡Vos también sos, en todo caso, culpable de que yo esté donde estoy...!

Pero bueno... vos me llamabas por algo y yo te salí con esto. La verdad, sabía que un día de estos nos íbamos a cruzar, ahora que soy jefa de área... y bueno... Tarde o temprano, esto lo íbamos a tener que hablar.

En fin, contame qué andabas necesitando...

Suena un "bip" del teléfono.

Ay, bancá que me entra una llamada. Bancá un cachito.

Aprieta botones del teléfono.

Hola... holaaaa. Este aparato de mierda... ¿Cómo es? (*pronuncia como se escribe*) Call o Speack? ¡Ay! ¡Mierda! (*llamando a alguien*) ¡Romina! Romi, ¿estás ahí? Romi, ¿cómo se atiende este teléfono de mierda? ¡Está lleno de botones! ¡Romina! (*hablando para sí*) ¿Dónde se metió?

Se pone de pie y mira hacia fuera para ver si Romina está.

¿Se fue? ¿Quién le dio la orden a esta? ¡Ah, no, les das la mano y te toman el codo! (*llamando*) Rominaaaaa!!!! (*Para sí*) Decí que sos mi hija, si no, te hago echar.

Sigue sonando el teléfono y ella apretando botones.

(Al teléfono) Ay, Estercita, ¿ves? ¡Para esto te necesito! ¡Para que hagas lo que yo no sé hacer, boluda!

Qué oportunidad te estás perdiendo. Un sueldazo podría pagarte para que seas mi secretaria. Pero vos no. Inflexible.

El "bip" del teléfono deja de sonar.

¡Ay! ¡Gracias a Dios! Por fin se calló esa porquería. Contame. Sí. ¿Por qué me habías llamado? *(Escucha)* Ah... claro... ¿Y eso es de esta área? Digo, ¿somos nosotros los que tenemos que...? *(Escucha)* Ah, mirá vos... ¿Y es muy urgente para vos? Digo... ¿es de suma, suma, suma urgencia... o puedo esperar a que venga alguien? Porque yo ni idea de lo que me hablás, amiga.

Inmediatamente suena el celular. Respira hondo, superada por la situación.

¡No puede ser! ¡Qué difícil ser funcionario público! Hay que atenderlos a todos o te pasan por arriba. Bancame un toque. Cortemos y te llamo en cinco. Dale. Chau, chau.

Atiende el celular.

Sí. ¿Quién? Sí, soy yo. Ah, Ramiro, ¿cómo estás tesoro? No, a las nueve no vengo ni loca. Mañana a las 11 me queda perfecto. Gracias, mi vida. ¡Traete todo, eh! ¡Quiero brushing, plancha, manos, pies... todo! Y traete a la chiquita esa que hace reiki y masajes también. Lo necesito. Estoy estresadísima. Sí. Decile que se traiga el talonario de facturas. Se inscribió como proveedora del Estado, ¿no? ¡Perfecto! ¡Los espero! Muac Muac. Te quiero tesoro. ¡Hasta mañana! Chau

Corta la llamada. Guarda el celular en la cartera, toma su tapado. Se mira por última vez en el espejo, repasa que sus labios estén bien, y sale. Una vez que ha salido, comienza a sonar el teléfono de su escritorio. Suena por un largo rato. La luz decrece hasta quedar un cenital sobre el teléfono que no para de sonar.

Apagón.